



número 2 • Mayo 2005

Director:

Dr. Josep Bras i Marquillas

Subdirector:

Dr. Santiago Rosales
i Vidal-Quadras

Comité Editorial

Dra. M^a Luisa Arroba Basanta
Dr. Josep Bras i Marquillas
Dra. Begoña Domínguez Aurrecoetxea
Dr. Antonio Jiménez Cortés
Dr. José Luis Montón Álvarez
Dr. Santiago Rosales i Vidal-Quadras
Dr. Ramón Ugarte Libano

Edita:



Aribau, 185-187, 2^o. 08021 Barcelona
Tel.: 93 209 02 55.
Fax: 93 202 06 43.
E-mail: edmayo@edicionesmayo.es

Coordinación y redacción

Ángel López del Castillo

Diseño y maquetación:

Climent Ambròs
Emili Sagóls

Suscripciones

Marí García

Producción

Carlos Bueno

Fotocomposición

M4 Autoedición

Fotografía portada

©Gloria-Leigh Logan

Impresión

RotoBigsa

Depósito legal

B:28.158-04

ISSN

En trámite

Hacer salud

i qué mis hijos estén sanos! Éste es un deseo compartido por todos. Pero ¿qué significa exactamente? ¿Qué no enfermen nunca? ¿Qué los profesionales sanitarios se ocupen de mantenerlos sanos? ¿Qué tengan buenas defensas? ¿Qué no sean alérgicos a nada? ¿Qué coman mucho y tengan vitalidad?...

La salud, el amor o la felicidad son aspectos de la vida que cada uno vive, goza o sufre de un modo distinto; «a su manera», diríamos, evocando a Sina- tra. La salud puede vivirse como una obligación, una posibilidad, un reto, un deseo inalcanzable, un tesoro a conservar... Todo ello se expresa en la de- jada, interés o preocupación ante la enfermedad o adversidad, y el resultado dependerá de nuestra forma de ser o de la experiencia que poseamos.

Pensemos en cómo se forja nuestra salud. Una parte nos viene dada al nacer y se desarrolla a lo largo de la vida, independientemente de nuestra voluntad. Sería nuestra base genética. Uno puede nacer con anomalías manifiestas –malformaciones congénitas–, otras aún no manifiestas –pro- pensión a la diabetes, hipercolesterolemia, alergia, etc.–, o con ciertas habilidades o torpezas para determinadas actividades.

Otra parte muy importante viene condicionada por el entorno en que vivi- mos. La cultura que nos rodea nos influye tanto por sus contenidos, ideas y tópicos, sobre el cuerpo, alimentación, higiene, sexo, dolor, muerte, etc. como por el grado de sensibilidad hacia las personas y los objetos. Y, por supuesto, con el grado de convicción-certeza, adaptabilidad-tolerancia o estrés-intransigencia con que vivimos este conjunto de ideas y valores.

Dentro de este conjunto de ideas y valores está la llamada cultura sanita- ria: las ideas y valores respecto a salud-enfermedad-cuidado. Casi todos cre- emos saber bastante de ello, pero son pocos en realidad los que poseen una información razonable y consistente. La falta de conocimientos se suple con interpretaciones personales o retazos de información recogidos aquí y allá. Y a menudo estas interpretaciones personales, no basadas en conocimien- tos, no se verifican pero se viven como verdades simples y absolutas. De ahí suelen proceder algunas actitudes, modas o ismos (naturismo, ecologismo, etc.) que pretenden la complicidad de sanitarios que las compartan y refuer- cen su interpretación.

Pero no podemos olvidar un aspecto muy importante para nuestra salud: según nuestra educación y voluntad seremos capaces de desarrollar aspec- tos que modifican en positivo o negativo nuestra salud. Básicamente me refiero a todo lo relacionado con la alimentación, la higiene y el autocui- dado, la habilitación física y cultural, el consumo de tóxicos, la protección y capacitación contra accidentes, las actividades para el diagnóstico pre- cizo o la prevención de algunas enfermedades.

Todos estos aspectos, en la medida que la medicina científica avanza y resuelve más problemas, van constituyendo el conjunto más importante de causas de salud o enfermedad, y en este sentido vuelve a cobrar actualidad un concepto propio del higienismo del siglo XIX: la salud personal depen- de en buena parte de la voluntad individual. Es, por lo tanto, también una responsabilidad personal, y no sólo social. ■

Dr. Josep Bras i Marquillas
director